

Comparación entre el universo de Blau Nunes y el de Martín Fierro

El autor de la ópera prima *Cuentos Gauchescos* (1912) es considerado como el Patriarca de las Letras Gauchas de Rio Grande do Sul. Simões Lopes Neto vivió en medio del universo gauchesco, por lo cual presenta un estilo natural que elude las construcciones regionales de autor, transformándose en el verdadero creador del regionalismo riograndense. A su vez, José Hernández, con el *Martín Fierro*,¹ lleva a su punto máximo la llamada literatura gauchesca argentina.

En este trabajo me propongo comparar los universos de los protagonistas gauchos de estas dos obras: *Cuentos Gauchescos* y *Martín Fierro*.

Al trazar un paralelo entre dos tipos de gauchos —el rioplatense y el brasileño—, el ensayista brasileño Moysés Vellinho dice que ellos se diferencian pues

la población rural de Rio Grande do Sul no constituye nunca, ni siquiera en la génesis de su formación, una colectividad informe y sin rumbo, al modo de la del Río de la Plata, actuando y reaccionando por su propia cuenta, entregado a aquel difuso estado de rebelión crónica que iría a encontrar en el caudillo su órgano específico de acción. (Chaves, 2001, p. 4)

Con sus semejanzas y diferencias, las obras aquí destacadas son seguramente de esas que resistirán el paso del tiempo. Simões Lopes Neto y José Hernández son autores consagrados que mantienen admirablemente el equilibrio entre lo típico y lo humano, viendo al gaucho como un ser vivo, una criatura de carne y hueso. Es, por lo tanto, el hombre de siempre, vulnerable y amenazado, a veces triste víctima del destino. Aunque Simões Lopes Neto vio disiparse su patrimonio, mantuvo la sere-

nidad y bravura, sacando de cada derrota la lección correspondiente y no abandonando jamás su espíritu de iniciativa. Vale la pena transcribir la evocación que la esposa, Francisca Meireles, hizo de la memoria del marido, en el mismo periódico que le rindió homenaje póstumo:

Él era una criatura que siempre estaba en paz. Aunque no fuese bullanguero, rebosaba de vida y disfrutaba de los asuntos divertidos. Comentaba, entre buenas risas, las cosas jocosas que sucedían en la ciudad. Fuera del trabajo y de los negocios, estaba siempre metido en su gabinete, con libros en la mano o escribiendo. A veces, se quedaba un tiempo sin hacer ni una cosa ni la otra. Permanecía silencioso y pensativo en su gabinete o en un rincón cualquiera de la casa. Y cuando se producía un barullo más fuerte por ahí cerca, entonces él pedía, con su voz suave: no espanten a los pajaritos... (Olivieri, 1998, p. 5)

El amor, la tragedia, el heroísmo, el sentimiento mítico están presentes en los cuentos de uno de los mayores escritores de Rio Grande do Sul. La pampa condicionó la obra de Simões Lopes Neto, porque condicionó el perfil histórico, social y económico de Rio Grande. Aunque este estado haya cambiado mucho con el proceso de urbanización acelerada, la tradición gaucha se mantiene, inclusive como forma de preservación cultural. Buscar las raíces es fundamental para la afirmación de la identidad. Y gracias a los registros de nuestros escritores gauchescos podemos conocer, cada vez más, aspectos de la personalidad de este tipo brasileño, ora sesudo, ora inocente y malicioso.

Podríamos citar innumerables ejemplos caracterizados por el valor histórico y lingüístico, por el vivo y pintoresco dialecto gauchesco que retrata al gaucho con simplicidad. Entre diferentes estilos y géneros literarios, elijo una estrofa simple, de cada uno de ellos, para ilustrar el presente trabajo y reafirmar que el gaucho canta también para rechazar la soledad:

¹ *El Gaucho Martín Fierro* (1872), *La Vuelta de Martín Fierro* (1879).

Quem canta refresca a alma,
Cantar adoça o sofrer;
Quem canta zomba da morte:
Cantar ajuda a viver! (*Contos Gauchescos*, p. 20)²

Aquí me pongo a cantar
Al compás de la vigüela,
Que el hombre que lo desvela
Una pena estrordinaria
Como la ave solitaria
Con el cantar se consuela. (*Ida*, vv. 1-6)³

En lenguaje universal, el gaucho es presentado como héroe, ante todo, honesto y solidario, fuerte y viril, «el monarca de las cuchillas». Con él, el paisaje sureño al cual se integra intensamente. El hombre simple, elevado a la categoría de personaje; los animales, en especial el caballo, fiel compañero de andanzas, juego y trabajo; el pasado (y las revoluciones) valorado como momento de aventura y afirmación de valentía. El hombre de la pampa expresó, en su tradición oral, ese grandioso escenario de permanente estado de guerra, marcado por tragedias y conflictos políticos y personales.

Son los animales, por lo tanto, los que introducen los valores de la existencia: familia, trabajo, libertad y esperanza. Son ellos los grandes compañeros de todas las jornadas:

Ama el pájaro en los aires
Que cruza por donde quiera—
Y si al fin de su carrera
Se asienta en alguna rama,
Con su alegre canto llama
A su amante compañera. (*Vuelta*, vv. 4193-8)

Para Domingo Faustino Sarmiento, autor de *Facundo* —uno de los clásicos de la literatura histórico-ensayística argentina y mundial, publicado en 1845—, la pampa era la matriz de la barbarie americana. En ella sólo sobrevivían los que Walter Scott llamó «cristianos salvajes»; es decir, los gauchos. La pampa solamente permitía vagar por ella

a aquellos caballeros nómadas que vivían a la buena de Dios, masticando aquí y allí la abundante carne que devoraban aún medio cruda, cobijándose en toldos de cuero crudo erguidos improvisadamente en medio del campo, en medio de la nada. Sarmiento fue categórico: para que la civilización imperase en aquellos descampados de la Argentina era necesario primero derrotar al gaucho. Contra eso, José Hernández se rebeló. El manifiesto de su desagrado fue *El gaucho Martín Fierro*. Exiliado en una pequeña pensión de Santana do Livramento, en el sur del Brasil, Hernández no se desanimó. A la luz de un candil, se puso a esbozar su odisea gaucha, que editó en 1872. Hernández le lanzó los célebres versos:

Él anda siempre juyendo
Siempre pobre y perseguido:
No tiene cueva ni nido,
Como si fuera maldito;
Porque ser gaucho... ¡barajo!
El ser gaucho es un delito. (*Ida*, vv. 1319-24)

Una mezcla de ternura amarga en medio de las durezas hizo de Martín Fierro un ejemplo del hombre suelto por el mundo denunciando las injurias y respondiendo los agravios. La indole rebelde del gaucho, presente en la literatura gauchesca, es marca de su identidad, pero no la única. En las sextinas de la primera parte de *Martín Fierro* tenemos al gaucho aplomado, señor de sí mismo, cuya vida y experiencia apagaron su sonrisa franca y desarmaron su imponencia. Es el drama del gaucho desertor de las tropas de línea, en huida permanente de los fortines de las fronteras. Es el gaucho matrero, aficionado a la libertad absoluta de los campos. En las sextinas de la segunda parte de *Martín Fierro*, José Hernández, además de estas características, pone en su gaucho otros matices de la personalidad del hombre de la pampa. El gaucho es aquí un hombre que se caracteriza por tener condiciones espirituales profundas, basadas en los valores cristianos incorporados ancestralmente. Se puede decir que Martín Fierro y Blau Nunes son personajes del «bien», responsables de sus actos.

La técnica usada por José Hernández, dice Rafael Jijena Sánchez (Ornellas, 1998, p. 39) no es tradicionalmente argentina. Tanto el héroe del poema

² Lopes Neto, Simões, *Contos Gauchescos*, São Paulo, Ática, 1998. Todas las transcripciones de *Contos Gauchescos* corresponden a esta edición.

³ Hernández, José, *Martín Fierro*, Buenos Aires, Estrada, Ediciones Argentinas de Cultura, 1971, 5ª edición. Todas las transcripciones de *Martín Fierro* corresponden a esta edición.

como los motivos del canto tendrían la innegable contribución del ambiente campero de Rio Grande do Sul, donde José Hernández encontró la hospitalidad más franca, en los largos meses de su exilio político en 1870. Muchos de los términos de *Martín Fierro* son aún comunes en el lenguaje popular de Rio Grande do Sul.

En efecto, hay vocablos utilizados por José Hernández en su obra que son de uso corriente para los gauchos de la pampa riograndense. Entre ellos: apear, aí nomás, barbaridad, bueno, campear, caña, carreta, criollo, chimango, china, chiripá, despilchado, domar, en pelo, entrevero, guayaca, indiada, labia, ladino, lagarto, la pucha, liviano, lonjas, mate, milonga, morena, negra, pago, paisano, pilcha, pingo, pitar, poncho, potrillo, prenda, querencia, rancho, riñas, rodeo, tapera, tiento, tranquera, tropilla, truco, baquiano.

Con una terminología familiar, casi bilingüe, y hábitos afines, el hombre de la pampa es una réplica del propio territorio: ¡uno solo! Así los mismos rasgos confraternizan en la lírica, en la ficción campera. Martín Fierro y Blau Nunes resurgen hermanados, integrantes de una gran familia que se diferencia apenas en ciertas modalidades de la lengua oficial.

Simões Lopes Neto y José Hernández confirman con sus *causos* y sus versos, respectivamente, que el pasado y el presente se entrecruzan, que el regionalismo continúa dando señales de vida. Con fuerza total, hoy cantamos y bailamos las cosas de Rio Grande y aprendimos con el «errante» Blau, no sólo la tradición y la cultura específicas de las pampas,



sino el ejercicio de la libertad. En las obras citadas percibimos toda la sensibilidad, la inmensa carga emotiva; es decir, humana que caracteriza la expresión máxima de las literaturas brasileña y argentina.

Sujeto de su propia historia, el gaucho se enorgullece de su origen y tradición y canta en sus versos la grandeza de su suelo:

Sou maior que a história grega
Sou gaúcho
E me chega
Pra ser feliz no universo.
(*Cuentos Gauchescos*, 2000, p. 5)

El gaucho más infeliz
Tenía tropilla de un pelo—
No le faltaba consuelo
Y andaba la gente lista—
Tendiendo al campo la vista,
Sólo via hacienda y cielo. (*Ida*, vv. 211-16)

Cuando todo parece perdido, el gaucho encuentra en la naturaleza, en el Creador, en los animales que lo acompañan, un sentido para su vida. Sobre «Trezentas Onças», destaca Scliar: «Pero ahí ve las estrellas luciendo en el agua, su perro que le lame la mano, el caballo que relincha: *era Dios que estaba en el resplandor de aquellas estrellas, era el que mandaba aquellos bichos para que alejasen de mí la mala intención*» (1998, p. 5).

Cuentos Gauchescos, la creación más importante de Simões Lopes Neto, se compone de diecinueve cuentos que muestran las cualidades de un narrador preocupado por describir el mundo gaucho, a través de un lenguaje marcado por la oralidad y por las tipicidades regionales. En *Martín Fierro*, José Hernández remeda el habla del gaucho rioplatense, al que conoce y presenta con todos sus atributos.

Para contar la historia, Simões se vale de una estrategia: hace la presentación de la obra cediendo el lugar al baquiano Blau Nunes, quien pasa a narrar los cuentos, relatando hechos de los cuales participó, presenció o apenas oyó hablar. Del mismo modo, Hernández cede la palabra a Martín Fierro aunque también la toman Cruz, sus hijos, Picardía, Viscacha y el Moreno de la payada, todos gauchos que completan distintas facetas de la misma figura paradigmática.

Incorporando el dialecto sureño, Blau trae autenticidad a la obra y aproxima el lector al paisaje local, enfatizando la importancia del gaucho, el monarca de las cuchillas, el rey de la pampa, idealizado y destacado como hombre honesto, honrado y valiente. El personaje de Hernández, en cambio, es paradigma de los gauchos que constituyen parte de la realidad rioplatense de mediados del siglo XIX en la llanura pampeana, tierra bendita donde crece el ombú. En la descripción del paisaje de los diversos lugares de Río Grande que el baquiano recorre, hay una constante referencia a la naturaleza, idealizada, y a los campos que sirvieron de escenario para las aventuras prototípicas de una era, la del gaucho que, con su caballo y su machete, hizo la historia de la pampa riograndense. Debe destacarse que en ambas obras se observa una perfecta integración entre el hombre y la naturaleza.

A pesar de exhibir alguna neutralidad, la narrativa de Blau enfatiza a veces la nostalgia, como en el cuento «Correr eguada» («Cercar la yeguada»), o una visión crítica de la violencia del hombre, como en «O anjo da vitória» («El ángel de la victoria») y «No Manantial» («En el pantano»). La nostalgia, especialmente en *La ida*, y la no violencia, especialmente en *La vuelta*, también están presentes en los versos de Martín Fierro:

¡Ah tiempos! ¡Si era un orgullo
Ver jinetear un paisano!
Cuando era gaucho baquiano,
Aunque el potro se boliase
No había uno que no parase
Con el cabresto en la mano. (*Ida*, vv. 181-6)

Ricuerdo ¡qué maravilla!
Cómo andaba la gauchada,
Siempre alegre y bien montada
Y dispuesta pa el trabajo...
Pero hoy en el día... ¡barajo!
No se la vé de aporriada. (*Ida*, vv. 205-10)

Para vencer un peligro,
Salvar de cualquier abismo,
Por esperencia lo afirmo,
Más que el sable y que la lanza,
Suele servir la confianza
Que el hombre tiene en sí mismo.
(*Vuelta*, vv. 4667-72)

Es interesante observar la posición del narrador Blau en relación con la mujer y los animales. En una actitud machista y patriarcal, la mujer es relegada a un segundo plano y vista como objeto de trueque, mercancía o apuesta, como ocurre en el cuento «Jogo de Osso» («Partida de taba»). En cambio para Martín Fierro la mujer es reconocida como compañera y madre:

No se hallará una mujer
A la que esto no le cuadre;
Yo alabo al Eterno Padre,
No porque las hizo bellas,
Sino porque a todas ellas
Les dió corazón de madre. (*Vuelta*, vv. 703-8)

Más aún, la cautiva es quien transforma la historia de Martín Fierro, pues lo salva de la muerte física (a manos del indio) y espiritual:

Ausilio tan generoso
Me libertó del apuro;
Si no es ella, de seguro
Que el indio me sacrifica,
Y mi valor se duplica
Con un ejemplo tan puro.
(*Vuelta*, vv. 1261-66)

Los animales, principalmente el perro y el caballo, se consideran en las dos obras como extensión del gaucho y, por eso, son tratados con cariño y respeto. En el cuento «Artigos de fé do gaúcho», Simões Lopes Neto dice: «Fala ao teu cavalo como se fosse a gente» (1998, p. 116). El caballo es elemento indispensable para que el paisano se sostenga con fuerza y honor; por eso el baquiano establece con él una relación de compañerismo.

Martín Fierro, feliz sobre un caballo, aconseja:

Así todo el que procure
Tener un pingo modelo,
Lo ha de cuidar con desvelo,
Y debe impedir también
El que de golpes le den
O tironén en el suelo. (*Vuelta*, vv. 1431-36)

El Viejo Viscacha, hombre poco sociable, anda siempre en un moro y encuentra en los perros a fieles compañeros:

Andaba rodiao de perros,
Que eran todo su placer;
Jamás dejó de tener
Menos de media docena,
Mataba vacas ajenas
Para darles de comer. (*Vuelta*, vv. 2175-80)

Las historias que componen la obra de Simões Lopes Neto registran los usos y costumbres gauchescos y, por presentar un lenguaje repleto de dialectalismos, muchas veces se dificulta la lectura y lleva a buscar ayuda en el glosario de términos al final del texto. Pero esa dificultad, lejos de aburrir al lector, es fácilmente superada por el placer provocado por la oralidad contagiosa de un autor que conoció peones, capataces y baquianos que dieron vida y autenticidad a una obra que alcanzó la universalidad de las grandes producciones literarias. Lo mismo podemos decir de *Martín Fierro*.

Varios pasajes de la obra de Simões Lopes Neto dejan clara la influencia de la lengua española, como en el cuento «Trezentas onças» («Trescientas onzas»), cuyo narrador comenta: «Yo era muy pobre y todavía hoy, es como usted sabe, estaba comenzando la vida, y el dinero era de mi patrón, un charqueador, sujeto de cuentas muy limpias y furioso como una manga de piedras» (p. 16). Veamos algunos ejemplos:

Eu era mui pobre (p. 16): «Yo era muy pobre» (refiriéndose a su función de tropero). Adverbio, forma apocopada de «muchos», en español «muy». Este término no existe en portugués; se usa mucho para significar «muy» y «mucho».

A la fresca (p. 16): esta locución exclamativa de origen castellano expresa espanto, sorpresa o descreimiento.

Sujeito de contas mui limpas (p. 16): «Sujeto de cuentas muy limpias» (refiriéndose al patrón, un charqueador honesto, a quien le entregaría la bolsa con trescientas onzas que había perdido).

Entonces, que tal le foi de susto?: *Entonces* es una variante de *então*, de origen castellano; la influencia castellana en el portugués de la región también explica el pronombre «le», tal como es usado en la pregunta del estanciero (p. 20).

El cuento «Correr eguada» (es decir «Cercar una manada de yeguas») muestra uno de los aspectos

más característicos de la vida de los gauchos en aquella época, su trabajo de cercar caballos salvajes y lazarlos o capturarlos para finalidades diversas.

¡Amigo! Aquel ovillo no se desenredaba más; al contrario, lo que iba topando por el frente o por los lados de la yeguada, también corría y se tiraba, incorporándose; en la culata iba quedándose una estiba de potrillos, de flacos, de aplastados... [respectivamente, *fracos* y *arrasados*, porque los caballos se encuentran débiles y cansados debido a la extenuante carrera de seis, diez, doce leguas].⁴ (1998, p. 54)

Los cuentos «O anjo da vitória» («El ángel de la victoria») y «Duelo de farrapos» son narraciones de carácter épico que tienen como telón de fondo la Campaña Cisplatina y la Revolución *Farrroupilha*. El heroísmo, la lealtad y el respeto al honor de los *farrroupilhas* son cualidades destacadas en los cuentos del autor.

Se destacan también expresiones como «muchacho», en el cuento «Pedaço de pau» («Pedazo de palo»); china «milongueira», como remilgosa; «porrão e canha», respectivamente: pote o vasija de barro y españolismo para *cachaça*; «Le echaba cuentas de Gran Capitán» (indica las parcelas exorbitantes de una cuenta hecha arbitrariamente y sin la debida justificación; es una referencia a la cuenta que Gonzalo Fernández de Córdoba, apodado «el Gran Capitán», presentó al rey Fernando, el Católico, después de haber conquistado Nápoles). «A guerra do Rosas» (el caudillo argentino Juan Manuel Rosas); «castelhano» (referencia al uruguayo o argentino).

En *Cuentos Gauchescos*, Simões Lopes Neto recrea el universo de la estancia y del hombre del campo utilizando un lenguaje campesino y su creación máxima, Blau Nunes:

⁴ Esta parte del texto describe las consecuencias del «trabajo» de correr a la yeguada. Se llevaban por delante todo lo que aparecía frente a ellos, al punto de que algunos potrillos morían pisoteados; nada impedía que el «ovillo» de animales se deshiciera, de tan animada y divertida que la tarea resultaba para los gauchos. Se puede decir que, más que una simple tarea de rutina, el acto de correr yeguada era un momento de diversión.

Es del trotar de tantísimos rumbos; de las posadas por las estancias de los fogones donde se calentó; de los ranchos en que cantó, de los pueblos que atravesó; de las cosas que él comprendía y de las que le eran vedadas al sencillo entendimiento; a pelo con los hombres, de las erosiones de la muerte y de las eclosiones de la vida, entre el Blau mozo, militar, y el Blau viejo, paisano, quedó extendida una larga ruta sembrada de recuerdos —casos, decía—, que de vez en cuando el baquiano recontaba, como quien extiende al sol, para airear, ropas guardadas en el fondo de un arca. (1998, p. 14)

Martín Fierro es la expresión máxima de la literatura gauchesca argentina. Fierro, o el Cid de la Pampa, es indómito y libre:

Mi gloria es vivir tan libre
Como el pájaro del cielo;
No hago nido en este suelo
Ande hay tanto que sufrir,
Y naides me ha de seguir
Cuando yo remuento el vuelo. (*Ida*, vv. 91-6)

Es también gaucho inteligente, sensible y de fuerte sentimiento religioso:

Vengan santos milagrosos,
Vengan todos en mi ayuda,
Que la lengua se me añuda
Y se me turba la vista;
Pido a mi Dios que me asista
En una ocasión tan ruda [...] (*Ida*, vv. 13-8)

La ternura amarga en medio de las durezas es una particularidad compartida por el gaucho Martín Fierro («Con los blandos yo soy blando/y soy duro con los duros») y el gaucho Blau Nunes. Puntos en común, seguramente, encontramos en las creaciones de estos dos exponentes de la literatura que son João Simões Lopes Neto y José Hernández. Ambos cantan sus alegrías y dolores y se sienten, por esto, fuertes y seguros de sí mismos:

Quien canta refresca el alma,
Cantar endulza el sufrir;
Quien canta zumba a la muerte;
¡Cantar ayuda a vivir! (*Cuentos Gauchescos*, p. 18)

Cantando me he de morir
cantando me han de enterrar,
Y cantando he de llegar
Al pie del Eterno Padre

Dende el vientre de mi madre
Vine a este mundo a cantar. (*Ida*, vv. 31-6)

Sobre «Trezentas Onças» —considerado el mejor relato de Simões Lopes Neto—, cuando Blau Nunes cuenta que perdió un dineral (la bolsa con las trescientas onzas) «a la fresca» surge como una expresión interjectiva de espanto, sorpresa o desconfianza del interlocutor. El protagonista realza las cualidades del gaucho: honestidad, solidaridad, amor a la vida y a la naturaleza al contarnos el horror que le causó la pérdida del dinero del patrón, por cuya causa llegó, casi, al suicidio.

El perrito tan fiel me trajo a la memoria la amistad de mi gente. Mi caballo, la libertad, el trabajo. Y aquel grillo cantor me trajo la esperanza. (1998, p. 19)

«No manantial» presenta el lugar del pantano (*manantial*) donde la bella María Altina (la protagonista) y su amante tuvieron un final trágico; es el más largo de los cuentos de Simões Lopes Neto y sin duda el de intención más trágica. El motivo es la pasión amorosa y sus consecuentes desatinos donde se observa la violencia que constituye al mundo gaucho contraponiendo el honor y la iniquidad.

En «Contrabandista», el autor moldeó el mejor documento para la interpretación del contrabando sureño, regado con sangre y desatinos y narrado de modo dinámico por Blau. Cuenta la historia de la vida bárbara del gaucho. Jango Jorge (capitán y protagonista de este cuento), frizando «en los noventa el cuerpo flaco pero siempre tieso», representa, en ese sencillo relato, al monarca de las cuchillas. Corajudo, enfrenta todo para defender sus pagos.

Las pasiones desencadenadas en «Jogo de Osso» evidencian temáticas marcadas como la ambigüedad femenina y la valoración del caballo. Chico Ruivo (personaje del cuento «Jogo do Osso») pierde todo, inclusive el Tostado y la Lalice (personaje disputada por dos pretendientes, Osoro e Chico Ruivo). Ésta, al sentirse humillada, se vende como objeto de apuesta, tal como el caballo, y decide utilizar las armas femeninas (el juego de los celos). En aquel mundo masculino, no hay espacio para tal osadía. Chico Ruivo lava el honor con la sangre de

Osoro y de la china. Sin la mujer, da con las riendas en la ruana del compañero de juego, invirtiendo el resultado. Al final, tiene buena suerte.

Fierro, o el Cid de la Pampa, se hace gaucho peleador e indómito por las circunstancias desfavorables e injustas, apoyado en que se siente libre. Galopaba por todos lados, metido en correrías y mil aventuras sin hallar paradero:

«Yo me voy», le dije, «amigo,
Donde la suerte me lleve,
Y si es que alguno se atreve
A ponerse en mi camino,
Yo seguiré mi destino,
Que el hombre hace lo que debe [...]»
(*Ida*, vv. 1669-74)

Martín Fierro es portavoz de su propia historia. Con él, con la creación de este personaje, Hernández quiso mostrar que matando al gaucho se liquidaba una de las más auténticas expresiones de la libertad del hombre.

En otros versos, hemos observado un personaje que tiene como lema: «amar a Dios sobre todas las cosas», que tiene certeza de que hay un Creador, que mantiene viva su religión con él (así puede redimirse). Como hombre creado a imagen y semejanza de Dios, puede responder, a través del alma, a su Creador.

Le dió claridá a la luz,
Juerza en su carrera al viento,
Le dió vida y movimiento
Dende la águila al gusano—
Pero más le dió al cristiano
Al darle el entendimiento. (*Ida*, vv. 2161-66)

Simões Lopes Neto y José Hernández se leen con la razón y con el corazón. Según Degrazia (1989, p. 11) las narrativas de Blau Nunes logran penetrar profundamente en el alma de su pueblo. Para el crítico Moysés Vellinho (Chaves, 2001, p. 4), Simões Lopes Neto siempre nos ha dado un arte ejemplar como expresión de identidad.

Sobre *Martín Fierro*, dice Alicia Sisca (2002, p. 214): «La experiencia de la libertad como posibilidad de elegir desde dentro de sí, en consonancia con la Naturaleza y su Creador, es una de las imágenes más reiteradas y vividas de la obra».

Los españolismos, las interferencias del interlocutor, las peculiaridades regionales, el vocabulario y la especificidad de la grafía de Simões Lopes Neto, cifrada y poética, continúa siendo un desafío para sus lectores.

«Simões Lopes Neto pintó como nadie al gaucho, sus hábitos, fantasías, el paisaje. Su lenguaje revela la inocencia fértil del indio viejo, la soledad vasta y seminal de un escenario que se asoma al alma de quien lo habita» (Bentancourt, 2003, p. 8). Éstas son también características destacadas de la obra de José Hernández quien, así como João Simões Lopes Neto, creó una obra digna de ser leída como objeto de reflexión sobre el simbólico mundo de las pampas.

Blau Nunes y Martín Fierro son una referencia para recordar el pasado y reflexionar sobre el presente, pues permanece la lucha de los contrarios, de las desigualdades sociales, o sea, de los que tienen todo y de los que no tienen nada. Lo que estas dos obras tienen en común es, ciertamente, un fuerte contenido humano.

Tenemos en estos dos exponentes de la literatura gauchesca, una mezcla de ternura en medio de las durezas de la vida. Refiriéndonos a *Martín Fierro*, encontramos un hombre creado a imagen y semejanza de Dios, que según Sisca (2000, p. 79) puede responder, a través del alma, a su Creador:

Dios formó lindas las flores,
Delicadas como son;
Les dió toda perfección
Y cuando él era capaz,
Pero al hombre le dió más
Cuando le dió el corazón. (*Ida*, vv. 2155-60)

Sobre *Martín Fierro*, dice Leopoldo Jobim (1980, p. 5):

El interés del lector brasileño por esta epopeya gaucha ha sido constante. Poco importa que la acción ocurra en la otra margen del Paraná; la saga adquirió significado universal, pues narra la opresión de un hombre cuya dignidad fue ultrajada y describe la humillación y las desdichas que sufrió en una sociedad donde imperaba la tiranía. Su coraje al reaccionar y su canción de protesta constituyen un himno impercedero a favor de la libertad.

Esto tiene validez si nos quedáramos con la primera parte. Pero la obra completa, *Martín Fierro*, no queda sólo en la protesta, recupera la dignidad del hombre que, frente a la injusticia, primero sí se rebela y protesta pero luego se rehace y se inserta en esa misma sociedad que lo excluía, dándole mayor profundidad a sus mejores condiciones humanas. En este sentido, Fierro aconseja a sus hijos en el canto 32:

Un padre que dá consejos
 Más que padre es un amigo, [...]
 [...] Es mejor que aprender mucho
 El aprender cosas buenas.

No podemos dejar de destacar en el mismo canto las enseñanzas de Fierro a sus dos hijos y al hijo de Cruz, Picardía:

Sacar siempre, de todas las tareas, alguna enseñanza, pues es así que se acumula el saber.

Confiar en Dios: Él indicará el mejor camino.

No señalar los defectos ajenos porque todos tenemos defectos.

Jamás desamparar a un amigo ya que la lealtad es la conducta correcta.

A los ricos no darles nada pues ellos ya tienen mucho; pero no olvidar a los pobres pues ellos siempre necesitan ayuda.

Respetar a su semejante y no olvidar que la prudencia es una virtud que puede librarnos de muchos peligros.

Martín Fierro aconseja a sus hijos que tengan confianza en sí mismos y ejerzan la dulzura hacia los humildes, la moderación con los arrogantes, el respeto por los más viejos y débiles. Es evidente la presencia, en su vida, de Dios que es Padre de infinita bondad y sabiduría:

Mas quien manda los pesares
 Manda también el consuelo— (*Vuelta*, vv. 367-8)

Dios hizo al blanco y al negro
 Sin declarar los mejores— (*Vuelta*, vv. 4085-6)

El Ser de todos los seres
 Sólo creó la unidad— (*Vuelta*, vv. 4311-12)

¿Estos motivos no son suficientes para que continuemos estudiando obras de esta calidad? En tiempos tan difíciles, nosotros, gauchos riograndenses y

rioplatenses, seguimos tomando como referencia obras como las citadas en este artículo, pues creemos que ellas son fuente inagotable de reflexión, de valores y de amor a la vida.

Bibliografía

- Bentancur, Paulo, «Simões Lopes por completo» en *ZH Cultura*, Porto Alegre, septiembre de 2003, p. 8
- Chaves, Flávio Loureiro, «Releitura de Moysés Vellinho» en *ZH Cultura*, Porto Alegre, abril de 2001
- Chaves, Flávio Loureiro, «Simões Lopes Neto» en *Letras Rio-Grandenses*, Porto Alegre, Instituto Estadual do Livro, 1987
- Degracia, José Eduardo, «Simões Lopes Neto e o regionalismo gaúcho» en *ZH Cultura*, Porto Alegre, abril de 1989, p. 11
- Hernández, José, *Martín Fierro*, Porto Alegre, Martins Livreiro, 1998. Traducción de J. Nogueira Leiria. 7ª ed., 3ª ed. bilingüe
- Hernández, José, *Martín Fierro*, Universidade de Caxias do Sul, 1980. Traducción de Leopoldo Jobim
- Hernández, José, *Martín Fierro*, Buenos Aires, Estrada, «Ediciones Argentinas de Cultura», 1971, 5ª edición. Edición crítica de Carlos Alberto Leumann
- Hernández, José, *A Saga do Gaúcho Martín Fierro*. São Paulo, Scipione, 1991. Tradução e adaptação em Português de José Angeli
- Lopes Neto, Simões, *Contos Gauchescos*, São Paulo, Ática, 1998
- Neto, Rui Cardoso (y otros), *Tentos & Loncas*. Porto Alegre, AGE, 1998, 2ª ed.
- Ornellas, Manoelito de, «A origem da poesia crioula na sátira política» en *Tentos & Loncas*, Porto Alegre, AGE, 1998, 2ª ed.
- Schilling, Voltaire. *O gaúcho Martín Fierro*. Disponible en http://educaterra.terra.com.br/voltaire/index_artigos.htm
- Scliar, Moacir, «Simões Lopes Neto, escritor universal» en *Contos Gauchescos*, São Paulo, Ática, 1998, pp. 3-6
- Sisca, Alicia, «Martín Fierro a la luz de la antropología filosófica in-sistencial» en *Gramma*, Buenos Aires, Universidad del Salvador, Año XIV, Número 36, noviembre de 2002, pp. 77-81
- Sisca, Alicia, *Martín Fierro como obra portadora de valores cristianos enraizados en el ser cultural argentino*, La Plata, Universidad Católica de La Plata, Centro de Estudios de la Realidad Nacional, 2002
- Zilberman, Regina, *A literatura no Rio Grande do Sul*, Porto Alegre, Mercado Aberto, 1982, 2ª ed.